

# GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

## EL CONCURSO DE "GENTE VIEJA,"

### BASES

1.<sup>a</sup> Deseando la modestísima empresa de este decenario dar todo el interés posible á su publicación, abre un concurso durante los meses de Enero y Febrero de 1902 para premiar un trabajo en prosa, de autor español, inédito, original, y cuya extensión no exceda de tres columnas de nuestro periódico.

2.<sup>a</sup> Estos trabajos tendrán necesariamente por asunto el siguiente tema: ¿QUÉ ES EL MODERNISMO Y QUÉ SIGNIFICA COMO ESCUELA DENTRO DEL ARTE EN GENERAL Y DE LA LITERATURA EN PARTICULAR?

3.<sup>a</sup> El concurso, que queda desde luego abierto desde esta fecha, se cerrará el día 10 de Marzo de 1902, á las doce de su mañana.

4.<sup>a</sup> Los trabajos se entregarán en la redacción de GENTE VIEJA, calle de Recoletos, núm. 10, Madrid, de once á una del día. También se pueden dirigir por correo certificados al Director de GENTE VIEJA. En todo caso al recibirlos se entregará ó remitirá el documento que lo acredite.

5.<sup>a</sup> Los trabajos se entregarán en paquete cerrado y con un lema, y á la vez, bajo sobre, con el lema lacrado, se entregará el nombre y domicilio del concursante.

6.<sup>a</sup> Formarán el Jurado calificador los Sres. D. Manuel del Palacio, D. Benito Pérez Galdós y D. Jacinto Benavente.

7.<sup>a</sup> El premio consistirá en DOSCIENTAS CINCUENTA PESETAS, que se entregarán al autor del artículo que designe el Jurado.

8.<sup>a</sup> El artículo que obtenga la preferencia del Jurado se publicará en el número del día 30 de Marzo de 1902.

9.<sup>a</sup> Los trabajos no premiados podrán ser recogidos por sus autores hasta el 10 de Abril de 1902.

Madrid 10 de Enero 1902.

## La información de GENTE VIEJA

"Sé también que mi época me interesa tanto como las pasadas, y todavía no percibo en el cerebro esa petrificación de celdillas que nos circunscribe á no simpatizar más que con un período dado, impidiéndonos apreciar lo que deviene, lo que alborea, lo que germina."

E. PARDO BAZÁN.

No voy contra lo nuevo, ni repito testarudo, y petrificando algunas celdillas de mi cerebro, que "todo tiempo pasado fué mejor", y reconozco que entre aquellos bailes de máscaras del comienzo del pasado siglo y éstos, ganan el primer lugar los de hoy.

Cosas de estas reconozco muchas.

¿Quién duda, por ejemplo, que la repostería ha adelantado muchísimo? La excelente y excelentísima Duquesa de Vistahermosa escribía párrafos como este:

"..... y el repostero cada día varía más y refina la mesa. Nos da frutas en dulce, alcahueses y almendras bañadas".....

Entre los bailes del Real y los del teatro de los Caños, existe naturalmente la diferencia que hay que reconocer, y como curiosidad entresaco algún párrafo notable que el P. Coloma, al ocuparse del asunto, escribe y yo creo de *actualidad retrospectiva*:

"..... ni en los Jardines del Retiro, donde se pretendía parodiar los famosos conciertos de Ranelagh y Vaux Hall, ni las cantatrices comediantas bailarinas que de todas partes fueron llamadas, alcanzaron el éxito que los bailes de máscaras que, á imitación de los de la Ópera de París, introdujo en el Teatro de los Caños del Peral y en el del Príncipe, el Conde de Aranda con muy hondos designios. (!)"

"Como si no existiera el Tribunal del Santo Oficio" — dice Ferrer del Río — se dieron muy lucidos bailes en los teatros del Príncipe y los Caños del Peral, por Carnestolendas.

Y tan á deseo cogieron las diversas clases este aménisimo desahogo, que se hizo popular un cantar que decía así:

"Tres géneros de gente  
no van al baile:  
hipócritas, celosos  
y miserables."

Hablando Salcedo de las magnificencias de los bailes de aquella época, dice:

"En éstos hay dos orquestas numerosas (14 músicos) que alternan en tocar minuets y contradanzas."

"Al pie de la escalera se han puesto *retretes*."

Y podría aquí á buen recuento, sacar 80.000 citas que demuestran que

Hoy las cosas adelantan  
que es una barbaridad.

Hoy las gentes demuestran un gusto refinado, no comiendo alcahueses ni espantándose al ver un retrete, sino haciendo batallas de flores, formando alegóricas carrozas y gastando en un día de Carnaval más que antes en todos, Piñata incluida.

Seguimos, sin embargo, con representaciones de Mefisto y las Tunas, eternas en los anales de la historia, aunque en el período de las antiguas Saturnales las denominaran Mesalinas.

El Carnaval ahora y siempre ha sido y será un *relincho social*, válvula abierta á la expansión contenida y que desborda la irresponsabilidad de la careta.

Bajo el antifaz, que permite ser infame, puede ser tan grosero como grande sea la necesidad: es la careta la joya preciosa que en compensación posee el hospiciario, el desheredado, el hombre anónimo á quien todo se le niega, menos la hermosa libertad de ser como quiere, sin previo ajuste á rigurosa obligación.

¡Tres días de verdadera libertad, en los que el hombre brutaliza á su gusto sin menoscabo de su fama; en los que la tapada puede, bajo la máscara, descubrir su corazón al sér que ama, vertiendo á su oído las ansias que la devoran todo el año, y hasta ofrecerle á los acordes de una música neurasténica, pletórica de locuras amorosas, sus labios ardientes, castos á la fuerza, trescientos sesenta y dos días del año!

No es, pues, el Carnaval la época defarsa, sino el plazo brevísimo, el himno lacónico que cantan los humanos á la Verdad, á esa Diosa inmensa, en cuya biblioteca hay tantos folios de crímenes como de sacrificios.

Se hace trampas á sí misma, y vive de virtuosa aquella que de Tuna ó Locura se viste estos tres días en los que el antifaz la permite ser sincera; vive de grave y triste quien ahora se cala el disfraz de payaso para poder dar las chingolestas y cabriolas que almacena el resto del año; y así sucesivamente, si estudiamos los disfraces y los disfrazados, veremos que un hombre muy varonil no suele disfrazarse de Mme. de Pompadour; ni una mujer sinceramente femenina, de Guardia de Corps.

¡Abogo por el Carnaval y me preparo á coger la escoba y las narices, y con una camisa y un acordeón salir gritando hasta *desasnarme* para todo el año!

Abogo por el Carnaval y creo que á todos puede aplicársenos la frase latina:

"Gente nacida para entusiasmos inmotivados."

\*  
\*  
\*

De modo que vemos que ahora y antes es lo mismo, y que con el filósofo alemán hay que convenir que "el tiempo es de una sola pieza".

Leyendo el *Nuevo Teatro Critico* me encuentro con que las mayores extravagancias, los mayores desvarios de estos tiempos, lo que hemos dado en llamar "rarezas modernistas", no son modernas ni en su aspecto más *desequilibrado*.

Respecto al arte, algún estudio hice ya, y en literatura, Góngora apareció como uno de los Padres de las gallinas; pero en *audacias* sociales y criminología extravagante, no había encontrado modelos muy á mano.

"No lo invento", se llama un cuentecillo de cuya veracidad su autor responde, en el que engarzado en fábula romántica y bien trazada, nos presentan un profanador de tumbas del año 40, cuyos crímenes horripilaron entonces, como horripilan ahora, haciendo pronunciar idénticas exclamaciones que *El Imparcial*, *El Liberal* y todos los acorazados de la prensa europea han hecho pronunciar hace unos días.

Ya entonces se lamentaron "del desquiciamiento que todo lo atropellaba y del modernismo desequilibrado y neurótico".

\*  
\*  
\*

Hasta las modas nos traen también aquellos adornos y plegaditos que usaron nuestras abuelas y aquellos gabanes sin cuello que eran el *clou* de la elegancia.

"La Duquesa de las Vistillas", esa aristócrata que plumea con la gentileza de un Blasco, puede sustituirme en mi deseo de dedicar en esta Información un espacio á las damas que me leen; porque á pesar de mi buen deseo, jamás lograré lo que la tal Duquesa: escribir de modas en forma que se lea con gusto y reflejar en sus "Parisinas" todo lo que puede atraerse dentro del figurín periodístico más exquisito.

Para terminar diré á ustedes que los *bebés* abundan, sin duda porque es la característica de la época, y que parece que están de moda las mujeres bonitas. Se estilan en todo su esplendor ¡Yo no sé si es que Aguilera ha mandado ponerse la careta á todas las feas que se estilaban el año pasado!

CAGLIOSTRO.

VISTAS

## El Viejo y la Niña.

Comedia de Moratín, representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 22 de Mayo de 1790.

El año mil setecientos ochenta y seis, don Leandro escribió *El Viejo y la Niña*, obra en verso y en tres actos. La leyó á Manuel Martínez, que era entonces empresario, y aunque la encontró defectos, alabó el principio sano que la *informaba*, y al punto dió comienzo á los ensayos. Los cómicos ¡siempre cómicos! mal éxito presagiando, la aprendieron con tibieza, y en su ignorancia, llegaron á indicarle á Moratín cortes, reformas, atajos, la supresión de episodios, la disminución de actos; y hubo alguno, cuyo nombre, para honrarle, no delato, que le dijo: «Yo pondría otro título más claro, llamándole á la comedia de este modo: *El desengaño de un amor mal concebido, ó La Niña y El Anciano*». Para colmo de desgracias, no dió licencia el Vicario sino después de trincar, por su indocta y torpe mano, parte del plan de la obra y muchas frases del diálogo. Luego, la segunda dama, actriz de cincuenta años, expuso que era muy joven, según sus apasionados, para hacer características, y rechazó con enfado el papel (doña Beatriz), que le cupo en el reparto. Por lo cual, el infeliz autor, triste y cabizbajo, cogió la comedia y dijo: *señores, hasta otro rato*. Al año y medio volvió á recorrer el calvario, y con Eusebio Rivera, que dirigía el Teatro del Príncipe, consiguiendo justo premio á su trabajo, hizo de *El Viejo y La Niña* el consiguiente reparto. Pero también otra cómica más vieja que *el dar sablazos*, quiso hacer la dama joven (doña Isabel), alegando que aún en ella competían sus gracias con sus encantos. Moratín dijo: «En efecto vuesarced es un dechado de juventud, de hermosura y de otras cosas que callo, pero venga mi comedia: adios, pues, y *hasta el verano*». Por fin, como todo pasa, igualmente pasó el astro, maléfico que á la dicha de Moratín era obstáculo, y el día que en el epígrafe del romance he consignado se verificó el estreno, siendo unánime el aplauso, (y dispensa los esdrújulos que en un momento he soltado). El público celebró

el fin moral y cristiano, el artificio poético, los caracteres humanos, y el lenguaje y el estilo que en la comedia observaron. Juana García, en su parte de Isabel, rayó muy alto, Torres (Manuel), en don Roque, alcanzó palmas y bravos, y Querol lució su ingenio en el papel de criado. Todo Madrid se dió cita, y concurrió al espectáculo el Rey con su *cara* esposa, y el personal de Palacio. Altas damas, sus cortejos, militares, literatos, covachuelos, petimetres, abates, majas y majos, en *lunetas* y *aposenos* y en la *casuela* apiñados, escuchaban la comedia con indecible entusiasmo. Y aun dicen, no lo aseguro, pero puede ser exacto, que alguno de *Gente Vieja* tuvo asiento en el Teatro. Y ¿por qué he no de decirlo, si el ser viejo no es pecado? Yo también; ahora recuerdo que me llevé de la mano Ricardo Vega, ya entonces aplaudido y celebrado.

TOMÁS LUCEÑO.

## COSAS

Y decía el Sr. Sagasta que el Senado no se ocupaba en nada, y que estaba todo despachado! ¡No es nada lo que han descubierto los senadores murcianos, contra la opinión del mismísimo Diógenes, el personaje de *Pequeñeces*, que ponderaba la inocuidad del *vol-au-vent* de sopas de ajo! Porque eso de que el pimentón unido al aceite de oliva es perjudicial para la salud pública debe de ser un recurso oratorio; porque ¿qué otra cosa que pimentón, aceite, pan y su ajito, como decía el guardián del cuento, son las nacionales, sugestivas, sustanciosas é irremplazables sopas de ajo? En fin, más vale que los conspicuos Padres de la Patria se ocupen en cuestiones bromatológicas, que en tirar de la cuerda al Banco de España, que tienen por patriótica tarea en estos días la mitad de los españoles. ¡No hay *meeting*, reunión ni juntita en que no se dé la nota esa; no parece sino que el día que vean los eminentes economistas de afición cerrado el portalón de la calle de Alcalá se va á encontrar España europeizada y á la altura de Alemania ó Yanqui-landia! ¡Hasta un carpintero librepensador (¡ mire usted que librepensador un carpintero!), se ha permitido sus puñaladas al monstruo ese devorador del sudor del obrero. Y aun gente de levita, y aun periodistas (éstos me temo que no de buena fe) echan su cuarto á espadas en ello, con el gran argumento de que el Banco reparte dividendos de 25 por 100. ¡Claro! la ignorancia española, factor con que cuentan aquí todos los vivos, admite esa enormidad como moneda corriente. Para que fuese verdad eso del 25 por 100 era menester que el dividendo anual fuese de..... ¡óiganlo ustedes bien! de *ciento veinticinco duros*, que es el 25 por 100 del precio en Bolsa de una acción, á como estaban hace poco, hasta el ataque de bancofobia que ahora padecemos. Ahora bien: el Banco reparte, cuando más, un dividendo de 110 pesetas al año. ¡Se dirá que el valor de una acción es el de 550 pesetas con el fondo de reserva; pero si esos conspicuos periodistas encuentran por ahí quien les ceda una accioncilla á ese cambio, les ruego que me avisen. Los fundadores del Banco de San Carlos y los primeros accionistas del de San Fernando, que andan por ahí tan tiesos, con sus 125 años de edad y sus accioncitas á la *par*, esos sí que chupan buenos

dividendos; pero la inmensa mayoría de los actuales accionistas, que han pagado por su papel, creyendo que en España hay crédito, administración y otras zarandajas, á razón de 498 ó 511 por 100, se divierten, *robando* un interés al capital de 5 por 100 y repitiéndose para ellos—que no porque sean pocos será menos injusto— el agradable fenómeno de aquellas pomposas obligaciones hipotecarias (¡hipotecarias y todo!) de la Isla de Cuba compradas por los inocentes á más de la *par* y liquidadas de limosna por Villaverde, con treinta y cinco por ciento de..... ganancia!

En fin, agradeceremos á estos libertarios la ganancia esa como debemos agradecer, según un panadero de Barcelona, el comer pan duro los lunes, por aquello del descanso dominical, que ahora sirve con manto de religión para favorecer la holganza y los vicios de nuestros devotos obreros, que dicen que el pan duro es más sano.

El caso es que, con esto de la concentración y la fiebre bancaria, casi hemos dado al olvido el famoso decreto del General Weyler sobre matrimonios. ¡Miren ustedes que un decreto de un militar sobre matrimonios es el colmo! A mí no me sorprenderá ya ver una pastoral del Arzobispo de Toledo determinando el alcance de los cañones de tiro rápido. ¡Tarde es ya para juzgar el asunto, que está corriendo su plazo, precipitando bodas y creando tal vez pesadas cadenas. Pero no quiero dejar de decir que á mí la información esa de *vita et moribus* de las muchachas se me antojó una reminiscencia (¡Dios y Weyler me perdonen!) del derecho de *pernada*. ¡Claro que ni las niñas casaderas ni los enamorados Tenientes, en su inmensa mayoría, ni aun los mismos Generales sabrán lo que era eso, y vale más que no lo sepan; pues se me antoja que esa selección de novias hecha de oficio no va á prosperar. Y no porque yo la crea peligrosa, ni porque recuerde unos versos del maligno Tirso, sino por otras razones. Algo se parece esta época á aquella en la escasez de la moneda; pero no creo que se parezca en lo otro á que aludía Téllez en estos versos:

“Va siendo cosa tan rara,  
Que ya no se encuentra en ella (*en España*)  
Ni un doblón, ni una doncella  
Por un ojo de la cara.”

Aquí sólo el Banco parece que tiene, aunque en prisiones, los primeros; pero lo segundo abunda más de lo que suponía el maligno mercenario. Mas aun así ese expediente militar instruido á cada muchacha se prestaría á abusos y venganzas sin cuento. Muy poderosas serán las razones militares que abonen el decreto, pero el sagrado derecho de libertad de elegir mujer no puede ser coartado ni por la profesión, ni aun por los padres mismos de los interesados, á pesar del elemento romano que domina en nuestro derecho. No tiene el *Pater-familias* español el derecho de vida y muerte sobre la prole, pero poco menos en muchos casos; y con todo, en ese punto la Iglesia y la Sociedad civil no han vacilado en favorecer la libertad filial. Los periódicos han publicado casos raros que pueden ocurrir; yo me permitiré presentar uno que es para desesperar á cualquier novio. Niégale el padre el consejo al militar, y se encuentra con que por la ley actual debe esperar tres meses para celebrar el matrimonio sin aquel requisito. Pero como el decreto solo da un plazo *raro* de dos meses, éstos transcurrirán antes de que por la ley pueda prescindir del consejo, y entonces está dentro de las condiciones del decreto, y no puede ya casarse, ni con consejo ni sin él. ¡Vamos, que si esto le pasara á algún General de esos que defienden el nuevo impedimento, y estuviese muy enamorado de su novia, era..... para sacar, como O'Donnell, los regimientos al Campo de Guardias contra el decreto!

\* \*

¿No les dije á ustedes que el yanqui aquel que inculcó virus tuberculoso á una mujer la vería engordar y vivir muchos años? Pues así ha sido. Mientras Koch sale ahora con que hay dos microbios diferentes, á un español, al Dr. Ferrán, le han parecido pocos, como al gitano del cuento, á quien le parecía poco un solo Dios, y ha salido diciéndole al mismo Koch: Ilustre compañero, puesto ya á añadir, añada usted uno más. Son tres los microbios de la tisis, y lo más salado es que hemos estado persiguiendo al más inofensivo, á

ese que no se transmite, que respeta en la vaca el virus de la especie humana, y al contrario. Pero hay un tercero que convive con todos, y que lo mismo que los ratas se escapan á la policía de Aguilera dejándoles á algún infeliz novato en prenda, se escapaba á nuestra portentosa ciencia". No sé qué habrá dicho Koch ante la teoría del Doctor español: se me figura que encogerse de hombros, en la seguridad de que no sabe ni más ni menos que él en esto de la Bichiología, como la llamaba un querido amigo mío catedrático de San Carlos. Y dejemos en paz á la ciencia.

GERARDO.

## A MARÍA CLARA

No hay otra mujer que ciña  
cual tú la doble corona,  
de ser tan gentil persona  
con un corazón de niña.

Los ojos que Dios formó  
para tu rostro de hurf,  
no los puso más que en ti  
y por ellos se asomó.

Aunque peque de indiscreto  
tanto como de atrevido,  
tengo envidia á tu marido  
que descubrió tal secreto.

Por eso ante ti de hinojos,  
y de su embeleso en pos,  
tu marido adora á Dios  
en las niñas de tus ojos.

ANTONIO GRILLO.

¡OH ÉXITO! <sup>1</sup>

Eduardo Aguirre siente dentro de sí mismo el mayor de los enemigos que puede tener el hombre de principios del siglo XX. No hay equilibrio entre sus aptitudes y sus medios.

Para este demonio no hay más exorcismos que el éxito, y el éxito es más caprichoso que mujer andaluza.

Lector, no cabe duda; en todos los fines de la vida hay una constante cantidad de casualidades. En la lotería del mundo todos tomamos, al nacer, por lo menos, un décimo.

No es posible lograr el premio grande, y es muy dichoso el que obtiene una aproximación.

No temáis que, á guisa de aprendiz de filósofo, vaya á *endilgaros* (*sic*) algunos, más ó menos eruditos, párrafos sobre determinismo y libre albedrío: no, basta á mi propósito hacer constar, y en esto me fundo en la conciencia universal, que en todos los resultados de la vida la casualidad entra por lo menos en un 60 por 100 del éxito obtenido.

Y el mundo, tan filósofo, con tanta conciencia como poco corazón, tan analítico de las causas, juzga siempre, en todos los casos, sólo por los efectos.

La moralidad atrae; todos rinden culto á la virtud de que carecen, sin duda porque la hipocresía siempre es un homenaje que el vicio rinde á aquélla, pero ésta tampoco se aprecia más que por los resultados.

El éxito, hé aquí la fuente de la filosofía, la base de las leyes de la historia, la de la vida.

Si Hernán-Cortés, después de haber quemado las naves, no hubiera hecho su conquista, en lugar de un héroe hubiera sido un badulaque.

¡Cuántos en la vida moderna queman las suyas, y en lugar de pasar á la historia mueren en el hospital ó en el presidio!

Pero volvamos á Eduardo Aguirre.

No penetremos en la historia de sus primeros años: basta á nuestro propósito saber que no fué rico *à priori*; es decir, que ni sus padres le dejaron una fortuna, ni le cayó la lotería, ni aun un negocio (que los negocios también caen).

No le tocó en suerte más que una *legítima ambición*; es decir, hijo de familia acomodada (de esas que tienen siete individuos y cien duros al mes), siguió una carrera literaria, se codeó en academias y ateneos con los ricos *à priori*; y sintiéndose, por su educación y sus hábitos, en condiciones de serlo *à posteriori*, se adaptó al medio ambiente; sintió legítima ambición, porque el mundo legítima las ambiciones ilustradas; pero ni él, ni la moral, ni aun el Código, fijan el Pirineo que separa las fronteras de lo lícito y lo ilícito, para lograr aquella ambición que legítima. Son tan frecuentes en la vida práctica las excursiones y las correrías de una á otra frontera, que es muy difícil saber quién vive en cada una de ellas; sobre todo cuando se pasa y se repasa esa línea con frecuencia. Vaya usted á fijar vecindad con exactitud y certeza. Eduardo vivió muchos años del lado de acá de la frontera.

Pero, como las escaseces, y más que ellas el desequilibrio entre las aptitudes y los medios, engendran en la mayor parte de los casos gran predominio de la vida del espíritu sobre la de la materia y aun la del intelecto, y este predominio propende al amor y al sentimiento, Eduardo hubo de enamorarse, con la fatal coincidencia de que el objeto de sus ansias, hija también de una familia acomodada, no llevó al acervo común más que sus aptitudes y sus gracias.

Si en lugar de ser Antonia hija de una familia acomodada y distinguida, hubiera sido única de un comerciante rico, Eduardo hubiera acabado sus días siendo un buen ciudadano..... Pero no adelantemos los sucesos.

Eduardo se casó y abrió bufete; fué abogado de pobres, tan de pobres, que no logró que la abogacía le produjese una peseta. Vió con pesar que una gran parte del éxito de la profesión dependía de la posición política del letrado; ¡cosa más rara! los abogados que habían sido ministros de Gracia y Justicia ó que podían serlo, parece que tenían un dón divino para convencer al tribunal. Se dedicó á las letras, hizo un drama, y sólo logró leerlo á uno de nuestros *primeros actores*, que le dijo que estaba bien escrito, pero que no *resultaba* para el teatro. Á todo esto tenía ya dos hijos, y como ambos cónyuges eran de familia distinguida, hubo que sostener lo que sus mayores llamaban *la decencia*; sostenimiento que produjo tres pagarés, una escritura de depósito, dos juicios verbales y un desahucio paralizado, Dios sabe á fuerza de cuántos esfuerzos.

Eduardo no se desanimó: jugó á la lotería, entrando de aficionado en un periódico de oposición política; allí, como tenía aptitudes, las desarrolló, y *bien pronto* fué un redactor importante y periodista conocido.

¡Animo, Eduardo! si el Ministerio cae, si vienen los radicales, gobernador de una provincia, diputado después, y más tarde, quién sabe.....

Sólo estas esperanzas, que todos veían realizables, mejoraron algo su existencia.

El de los pagarés renovó, acumulando intereses; el casero pudo pagarse con el sueldo del periódico; y ciertos aires y medias palabras de ministra que Antonia supo adoptar á tiempo, abrieron un crédito *en la tienda*.

La cosa marchaba: Eduardo brindó en un banquete que celebró el partido; los demás periódicos hablaron de él; hasta le convidaron á dos ó tres *sauteries* "á D. Eduardo de Aguirre y señora."

Hubo que hacer un traje, y se hizo; Eduardo se lanzó al mundo político.

Durante este período de prosperidad nació el tercer hijo.

El mayor iba ya al colegio; y Eduardo tenía algunas canas en la barba.

Por entonces el de los pagarés renovados se cerró á la banda y comenzó una ejecución.

Para otras atenciones hubo que tomar más dinero; el de la tienda no quiso fiar más; se murmuraba en la portería, y las gentes se decían al oído: "Aguirre tiene talento, pero gasta más de lo que tiene; me han dicho que le han protestado un pagaré."

Principió el descrédito á cundir. El hombre, aunque *no tenga nada*, tiene obligación de no gastar más de lo que tiene; y esto, que es tan moral como difícil, colocaba á Eduardo en una posición sumamente lamentable.

Por entonces hubo que despedir una nodriza que había estado trece meses criando al chiquitín, y á quien no se le había pagado ninguno. Se necesitaban 1.360 rs., y hubo que tomar unos cuartos sobre los muebles, haciendo un documento de venta y otro de alquiler.

Y los radicales sin venir, y Antonia embarazada. El descrédito marchaba á paso de gigante, *los santones* que sostenían el periódico de Eduardo, que no cobraba hacia cuatro meses, porque el partido *no podía más*, decían, hablando de él: "Tiene mala cabeza, no piensa lo que hace."

Se apeló á los grandes medios; se reempeñaron las papeletas del Monte y aun se pidió dinero á algún amigo; pero el descrédito continuaba su obra.

Un carbonero *dió un escándalo* á la puerta de la casa; el carnicero no trajo más viandas, el de la ejecución embargó los muebles que estaban vendidos al que prestó sobre ellos; el prestamista amenazó con una querrela, y Antonia dió á luz otro robusto infante.

Ya se murmuraba y decían las vecinas:

—No podía suceder otra cosa; aquellos vestidos que se compró D.<sup>a</sup> Antonia para ir de reunión, habían de traer estos resultados.

Las criadas decían al portero:

—El señor del segundo no está nunca en casa. Y hasta la verdulera dijo un día al mismo funcionario:

—Bien podía D. Eduardo pagarme 45 reales que me debe, en lugar de venir por la noche en *simón* cuando vuelve del *papel* en que escribe: me lo ha dicho el sereno.

La sociedad, esa misma sociedad que encontraba legítimas las ambiciones de Eduardo, le arrancaba las tiras del pellejo.

Eduardo tenía ya muchas canas en la barba.

Por aquel entonces llegó á Madrid el Sr. Smith (de la Casa Smith, Gusme y Compañía) con la pretensión de fundar un Banco Comunal.

Conoció á Eduardo en la repostería del Suizo, y un respetabilísimo banquero y hombre de negocios, que había de encargarse de hacer la emisión, les puso en contacto y encargó á Eduardo de una campaña en favor del susodicho Banco.

La cosa no era moral ni justa; si se lograba, la flamante Sociedad iba á comerse todas las inscripciones intransferibles de los pueblos, pero podía defenderse, y Eduardo, que llevaba nueve meses sin cobrar, lo defendió en su periódico y publicó doce artículos muy notables. Hizo además tres folletos y redactó varios sueltos para los periódicos que publican reclamos pagados.

Smith entregó á Eduardo una cantidad no despreciable.

Se consignó el importe de la ejecución, se pagó al de los muebles, se desempeñó todo lo empeñado, se pagó sin regatear á los proveedores y se dieron cuatro duros de propina al portero.

El prestamista ofreció sus servicios, el portero se descubría cuando pasaba Eduardo, y aquella verdulera de los 45 reales, un día que Antonia salía con la niña, se acercó á ésta y dándole un beso le dijo:

—Dios te bendiga, prenda, y te haga tan guapa como tu *mamá*.

En el Suizo decía un amigo de Eduardo, un hombre serio, de los que más le habían quitado las tiras del pellejo:

—Aguirre tiene corazón y energía; no puede negarse que es hombre que vale y que irá lejos.

Eduardo decía para sus adentros: "El mundo principia á sonreírme precisamente cuando he pasado y repasado la frontera de lo lícito; la campaña en favor del Crédito Comunal ha sido la venta de mi pluma, y lo que esta mala acción me ha producido me granjea el aprecio de las gentes."

Hoy, que *he pagado*, soy menos honrado que cuando *debía*.

Antonia, juzgando como todo el mundo por los resultados y halagada por el éxito, principalmente en sus aspiraciones de madre cariñosa, porque con más medios hasta se es mejor madre, perdía poco á poco el sentido moral, y Eduardo, con sus aficiones de filósofo, acabó por decir: "Está visto: la base de la moralidad es la riqueza."

JUAN VALERO DE TORNOS.

## EN TODAS PARTES

En vano me resisto á la evidencia:  
desde el astro hasta el átomo infecundo,  
una mano inmortal gobierna el mundo,  
y un Ser lo vivifica con su esencia.

En vano, por huir de su presencia,  
los ojos á la luz cierro iracundo:  
¡mejor lo veo, con terror profundo,  
en el fondo leal de mi concienal!

Doquiera, oh Dios, que audaz me precipito,  
tu Ser, de todo ser límite y centro,  
lo eterno agota y llena lo infinito:

En el mundo, en el alma—¡fuera y dentro!—  
¡Ay! ¡cuanto más te encuentro, más te evito,  
y cuanto más te evito, más te encuentrol!

FEDERICO BALART.

## EL RANCHO DEL COCAL

Durante la dominación española en el Extremo Oriente tenía establecida una penitenciaría para los condenados á cadena perpetua, en un solitario islote enclavado en pleno mar Pacífico.

Esta isla se llamaba, y creo sigue llamándose por sus nuevos dominadores, Guaján, y la encuentra el navegante entre los 13° 26' latitud Norte y 150° 52' longitud Este del meridiano de San Fernando: mide unas 32 millas en su mayor extensión de Sudoeste á Nordeste, variando entre 4 á 9 de Saliente á Poniente. Un istmo divide la isla en dos penínsulas, y en su comedio se eleva la ciudad de Agaña, antigua capital del archipiélago de Marianas.

Las costas de Guaján las constituyen intrincados arrecifes y bancos madreporicos que se internan mar adentro desde las escarpadas rocas donde nacen: la mar es tan brava, y la costa tan inhospitalaria, que constituyen un inminente riesgo el aventurarse en aquel laberinto calizo de masas acantiladas, azotadas incesantemente por las bravías y revueltas ondas del mar Pacífico.

En la época á que me refiero, la vida de Agaña se encerraba en los cuatro grandes edificios que encuadraban su extensa plaza. A su alrededor se amontonaban sin orden ni concierto los *bajáis* de bejuco, caña y nipa de su vecindario. La Casa Real hacía frente al Tribunal en sus líneas de Saliente á Poniente, y el Convento al presidio, en las suyas de Mediodía y Norte.

Las rejas del penal guardaban toda la herrumbre humana del archipiélago Filipino, y en parte alguna como en su puerta podía escribirse con más verdad la terrible inscripción del poeta florentino. Allí no se extinguen penas, se acaban vidas. Para el condenado á perpetuidad no existe la cronología del tiempo, ni la espera del mañana, ni la reproducción del ayer. Amarrado á aquel islote, cual otro Prometeo, siente renovarse un día y otro día el eterno dolor del bien ausente, viendo desaparecer en el transparente azul del cielo tropical las blancas velas que impulsan la nave á las playas queridas que jamás volverá á pisar. En la estrechez del solitario islote terminará sus días, borrándose recuerdos en su mente y desapareciendo de su alma la esperanza, que nunca abandonará, el fondo de la misteriosa caja de la leyenda mitológica para darle consuelo.

La limitada superficie de la isla, lo inseguro de los mares que la circundan y la distancia que la separa de toda otra tierra, aleja todo pensamiento de evasión. De allí no hay salida. La desesperación hacía que algunos se despeñaran por el histórico tajo de San Vitores, azotado constantemente por las rojas aguas, que conservan la sangre del Santo, según la tradición chamorra. El que se resignaba á *vivir*, veía muy á menudo desfilan un fúnebre cortejo con dirección á la tosca cruz de piedra que se alzaba en el centro del pretel de la Iglesia, que servía de cementerio á los vecinos de Agaña. En su extremo Norte había un espacio siempre

removido. ¡Allí dormía en apretado montón el sueño eterno la población penal, renovada cada seis meses con la llegada del vapor correo!

La masa presidiaria flotaba entre mil á mil doscientos *números*, que se dedicaban no sólo al trabajo de las obras públicas, sino que también devengando jornal con destino á las necesidades del penal. Saltan de éste sólo con grillete, por brigadas ó por parejas mucho antes de amanecer con dirección á los respectivos tajos.

La noche á que me refiero caminaban dos penados hacia el *ranchito* en que estaban contratados. Uno era tagalo, el otro vicol. A las primeras palabras que se les oía en esa horrible *jerga galeriana*, propia de todos los presidios, se comprendía la superioridad de raza del primero; éste mandaba y el otro obedecía.

—El ballenero que ancló hace ocho días—dijo el tagalo—trajo *rhum* y tabaco. Estuve en la descarga. El castila adquirió por unas piezas de lona una barrica llena y dos fardos de hoja. Parte lo tiene en su rancho del cocal: éste no está lejos: aún durará más de una hora la noche. Necesito beber y necesito fumar. Después de hacerlo se sueña y se olvida. Vamos allá, aligeremos el paso, y si se despiertan los dos que allí duermen, peor para ellos.

—Peor para ellos—repitió brutalmente el vicol acariciando al hacerlo el *bolo* de faena que pendía de su costado.

No hablaron más, la resolución estaba ultimada; torcieron á la derecha, se metieron en el vecino bosque y tomaron el atajo que conducía al rancho del cocal.

### II

Largos y lastimeros ladridos despertaron á los moradores de la casa del castila. Abierta la puerta, se vió en su dintel, al perro de aquél, cubierto de sangre y acribillado de heridas. El animal acompañaba á su dueño y á su hijo en el rancho, que distaba una media legua del pueblo. Al ver su estado, todos comprendieron era mensajero de alguna horrible desgracia, poniéndose en marcha siguiendo los vacilantes pasos del moribundo guía. De pronto prolongados aullidos indicaron el término del viaje, viéndose á la incierta luz de la aurora un cuadro de horror. Entre los calcinados restos del rancho estaban carbonizados dos cuerpos humanos. La inteligencia del Gobernador que por entonces regía los destinos de las Marianas, á quien se le dió inmediato aviso, presintió en el instinto de aquel animal un justiciero vengador. Las sospechas desde luego recayeron en los presidiarios. La madrugada en que ocurrió el crimen, salieron casi todos en diversas direcciones á ocuparse en distintos trabajos. Eran muchos, y los indicios no se personalizaban, siguiendo el hecho en el más impenetrable misterio, hasta que una mañana ordenó el Jefe de las islas se atara al perro en un gran salón de la Casa Real, disponiendo que los presidiarios desfilaran por delante de él, uno á uno y muy despacio. Al presentarse el primero, la mirada del animal se animó, lo observó atentamente por largo rato sin perderlo de vista hasta que desapareció. Ya habían pasado unos cien penados, cuando de pronto el perro bruscamente se incorporó, fijó su vista en la puerta de entrada, y no bien se presentó el que seguía el turno, se vió al animal encrespársele el pelo, aguzar las orejas, estirar el hocico y hacer esfuerzos poderosos en medio de desesperados ladridos para avalanzarse sobre el desdichado que lentamente cruzaba la sala. Aquel individuo fué separado de sus compañeros. Una vez fuera cesaron los ladridos, volviendo á observar á los que entraban y retornando á los mismos extremos de terror á la presencia de otro presidiario. Se verificó un segundo y tercer careo con trajes y disfraces distintos, y volvió á señalar á los mismos que anteriormente había reconocido. Ante prueba tan convincente, aquellos dos asesinos, extraviada la mirada y llenos de terror, cayeron de rodillas y confesaron su crimen.

Este hecho es histórico, lo oí referir á distintas personas durante mi estancia en las Islas Marianas, y su comprobación oficial constará en los archivos de Agaña.

J. ÁLVAREZ GUERRA.

## DESPEDIDA

Pasaste por mi mente sólo un día  
y sin dejar señal,  
cual no deja señal en la bahía  
el buque, que las olas dividía  
rompiendo su cristal.  
Aprende, desdichada, en esta historia  
lo que será el amor,  
cuando de él no me queda ni memoria,  
cuán escasa y efímera su gloria,  
cuán poco su valor!  
¿Qué me importa que tú sigas constante?  
¿qué fuiste para mí?  
un átomo, el ensueño de un instante,  
que acarició algún día el pecho amante,  
y que olvidar debí.  
Adios, Clotilde, y sírvate el suceso  
al menos de lección;  
resiste del amor al embeleso,  
que desde Judas suele ir en un beso  
envuelta una traición.

FÉLIX DÍAZ GALLO.

## Información especial de GENTE VIEJA

*En presencia de las corrientes socialistas que en Europa van determinándose, ¿cuál es el deber de los Gobiernos, de los publicistas y de la industria y el comercio, considerados legítimamente como clases directoras de la sociedad?*

Para combatir las perniciosas influencias del socialismo, verdadero padre de la anarquía, es indispensable, en primer término, *la benéfica acción de la Iglesia*, nunca tan absorbida por la pasión de las almas que llegue á desatender los intereses materiales del pueblo, objeto siempre de muy marcada predilección.

El Evangelio nos dice que el Hombre-Dios daba salud al cuerpo para curar el alma, y que se atraía el corazón de las muchedumbres multiplicando los panes en su favor.

Educada en tan divina escuela, é inspirándose en sus saludables ejemplos, la Iglesia ha trabajado sin descanso, hasta redimir al *esclavo*, dignificar y ennoblecer al *siervo* y reformar, *en provecho del pobre*, todas las instituciones sociales, infiltrando en ellas la savia vivificante de la caridad.

El *pauperes evangelizantur* de Jesús ha creado en el seno de las sociedades cristianas *el culto de la pobreza y de la opresión*; y para completar obra tan santa ha inventado un nuevo idioma, sin el cual existirían sin nombre los cien *santuarios del dolor*, fundados por la Iglesia, en los cuales se alberga el infortunio, y donde hallan consuelos y asistencias la infancia abandonada, la vejez sin apoyo, y la inocencia que quiere conservarse y la virtud caída, que en el silencio y arrepentimiento elabora su prodigiosa rehabilitación.

Con profético acento que la emoción embargaba decía Pío IX hace treinta años: "El día en que la Iglesia y el Pueblo se abracen entrañablemente, como la madre y el hijo después de larga ausencia, brillará sobre el mundo la aurora de una época gloriosa entre las más gloriosas de la historia." Y el gran León XIII, Pontífice inmortal de la *Democracia cristiana*, derramando lágrimas de compasión sobre las legiones de hombres, mujeres y niños víctimas de *innecesaria pobreza*, desde los umbrales de la eternidad en que ya se encuentra, consagra las últimas horas de su vida á la gloriosa labor de predicar *justicia y humildad* á los grandes y *esperanza y paciencia* á los pequeños....

Refórmese la legislación en este sentido; inspírense los legisladores en este espíritu, y, vencidos los egoísmos de clase y los odios anticristianos, y se convertirá en realidad consoladora el ardiente y hoy ilusorio deseo de la *reconciliación social*.

† J., OBISPO DE SIÓN.

Enero de 1902.

\* \* \*

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Mi distinguido amigo: La pregunta que usted me hace, en carta que acabo de recibir, es para mí de fácil contestación, porque la tengo muy pensada, resuelta y divulgada hace muchos años.

Lo que DEBEN hacer las clases directoras, en presencia de las corrientes socialistas, es DEFENDERSE.

De usted afectísimo s. s. q. b. s. m.,

EL VIZCONDE DE CAMPO GRANDE.

27 Enero 1902.

## Medio siglo de teatro.

1850-1901

Causas del tonillo en la declamación: modismos de algunos actores: la prosa y el verso: su influencia en la dicción y en la naturalidad del diálogo: *El mal apóstol y el buen ladrón*, de Hartzenbusch.

### VIII

Es el arte de la declamación, y lo llamo así porque no tiene otro nombre, y aun á riesgo de que los modernistas protesten, difícilísimo de suyo; porque, ó carece de modelos que copiar, ó los copia servilmente cuando los ha tenido, por la influencia que ejercen el éxito y la costumbre de oír hablar y ver accionar á una misma persona. Emulos de Romea se han creído algunos (el difunto Ricardo Morales, por ejemplo), porque Romea en algunas ocasiones se estiraba los puños de la camisa, y él se los estiraba también; porque Romea sacaba grandes efectos con la media voz, y ellos hablaban á media voz cuando les parecía oportuno. Valero tuvo una llaga en la garganta allá por el año 1856; desde entonces apoyaba las *aes* un tanto guturalmente, y el mismo Antonio Vico, tan genial como es, ha exagerado ese defecto haciéndolo extensivo á los finales de las frases.

"El pueblo que en Galión la espada esgrime,  
y hollando montes y arrasando almenas  
logra barrer las huestes agarenas,  
hoy se acobarda y se retuerce y gime."

decía y dice maravillosamente en el hermoso drama de Zapata *La capilla de Lanusa*; pero desde el "se acobarda", formulado guturalmente como su maestro, hasta el final del verso, seguía apoyándolo en la garganta y descendiendo la voz; este recurso daba gran relieve al efecto, que, cambiando el tono y subiendo gradualmente, arrancaba un aplauso al gritar á continuación:

¡Maldito sea el siervo  
que arrastra sus cadenas  
sin azotar la frente del tirano!

Y he aquí cómo los verdaderos genios hasta de los defectos y de las rutinas sacan partido. Perico Delgado, que á su vez imitaba á Carlos Latorre, creó también escuela de defectos, porque sólo á copiar éstos alcanzan las medianías. El barba Izquierdo, su discípulo, y que trabajó casi siempre con él, imitaba su acento, las inflexiones de su voz, su acción misma; pero ¿y qué? El genio de su maestro le faltaba.

Otro de los pequeños resabios de Valero era tartamudear ligeramente y con gran oportunidad algunas frases: decía, por ejemplo, en *La Campana de la Almudaina*:

—Sobre esta estancia real  
la altiva torre se eleva  
de la campana, que lleva  
la muerte en su són fatal.—  
Nada mi lealtad coarta,  
todo por ello se pierda....  
Ved el caracol, la cuerda....  
—¡Monstruo del infierno, apartal  
—La cuerda he cogido ya;  
dad un paso, y al instante,  
la cabeza del Infante  
p. p. por el suelo volará.

El efecto era grande.... acompañado de su acción, siempre expresiva y suelta, hacía ver la cabeza rodando por el suelo.... Notólo Salvadora Cairón, su segunda esposa y actriz mediana, y decía en *Las querellas del Rey Sabio*:

¡La mala hierba se aarranca!

Rafael Calvo hizo una amalgama originalísima

de la manera de decir de su padre, que no tenía más punto vulnerable que abrir las *aes*, modismo que se hacía muy saliente, sin perjudicar su admirable dicción, en aquellos versos de Sancho García:

No necesito que á morir me ayude  
con ira ó con piedad ningún cristiano;  
mientes si piensas que al asirla duda,  
cobarde el corazón, débil la mano....  
¡Nol que aún valor al corazón me acude,  
para decir muriendo á un castellano:  
¡Ni quiero tu perdón, ni le merezco,  
tu enemigo nací y aún te aborrezco!

del tonillo especial é inexplicable del excelente actor Victorino Tamayo, que á su vez lo había tomado del gran actor de carácter Joaquín Arjona, tonillo extraño, que por escrito es imposible definir y que el genial y malogrado Zamacois imitaba asombrosamente; de la enérgica expresión de Valero, y, reformándolo todo, fundiéndolo, digámoslo así, en una *manera nueva*, resultó aquella portentosa melodía de su dicción que no creo haya tenido semejante y que superaba á la de Perico Delgado mismo.

Oírle apostrofar en el admirable drama *El Gran Galeoto* al miserable que había osado poner las manos en Teodora, oírle los inspirados versos en que le intima á que se arrodille:

De esta mujer ante el dolor inmenso,  
¡De esta mujer, más pura y más honrada  
que su madre de usted, mal caballero!

Sentir el chispazo eléctrico que producía el cambio de tono entre el penúltimo y el último verso pronunciado con voz de pecho, ha sido una de las más grandes emociones que han podido sentirse en el teatro.

Forman todos estos actores lo que pudiéramos llamar el siglo de oro de la declamación española: sin duda que á ellos debería añadirse Carlos Latorre, Máiquez, Pedro Mathe, Luna, Caprara 1, y tal vez algún otro; pero no los conocí y sólo tengo noticias de ellos por referencia. Muere prematuramente en Cádiz Rafael Calvo, auséntase Vico á correr la última etapa de su gloriosa carrera, y acaba la tradición. Los jóvenes actores que, con mayor ó menor mérito, logran hoy la primacía, apenas si han conocido á alguna de aquellas figuras gigantescas: han tenido que hacerse ellos solos; y esto, únicamente los grandes genios lo consiguen, los prejuicios que además ha propalado el modernismo les han hecho equivocarse muchas veces: han oído decir que Romea era la naturalidad, la verdad misma, y creen que las obras deben decirse como quien lee en voz alta recetas de cocina.... han oído también que Valero exageraba, que Perico Delgado y Rafael cantaban (en los cuartos de los actores se proclaman muchas tonterías), y para huir de tales abominaciones dicen las comedias á guisa de plática de padre escolapio que predica moral á parvulillos.

La prosa, además, se impone, así lo sostienen los modernistas.... la prosa es la verdad.... ¡No digo, porque los absurdos necesitan pronto correctivo. La prosa en el teatro es lo que precisamente de la verdad está más lejos: se necesita ser un dialoguista más eminente que Alejandro Dumas (padre) para que la prosa (*la prosa castellana y bien escrita*) interprete la viveza de la conversación. No hay más que un autor, Dicenta; no hay más que una obra, *Juan José*, en que el diálogo sorprenda la realidad (hablo de obras dramáticas, no cómicas); todas las demás tienen una prosa enfática, atildada, redundante y, por consiguiente, falsa. ¡Desgraciadamente nadie habla así! Comparad *Las vengadoras* con *El nudo gordiano*, *El gran Galeoto* con *O locura ó santidad*, y me daréis la razón: *Las vengadoras* son superiores en estructura dramática al *Nudo gordiano*; *O locura ó santidad* está por encima de *El gran Galeoto*; y aparte de que nadie recuerda ni una sola frase de *O locura ó santidad* ni de *Las vengadoras*, ¿por qué no son tan populares? ¿por qué se hundieron en el olvido? Pues porque están escritas en prosa... y nada más.

No se deben escribir en prosa más que las obras de intriga (que ya, por cierto, no están de moda), y deben escribirse en prosa porque, encomendado su éxito á la intriga misma, sería un trabajo inútil

1 Este actor tenía el especial mérito de decir admirablemente siendo tartamudo; también eran tartamudos Lumbreras, Manuel Catalina y aun el mismo Casañer, sin que esto obstara á la lucidez de su trabajo.

versificarlas; pero escribir en prosa obras de tesis ó de estudio de los humanos vicios para *largar* cada discurso que *parte los corazones*, como si se estuviera en una cátedra, es la cosa más risible, más antidramática, más poco humana y más falsa que han ideado esos dementes que se apellidan modernistas.

Y en esto, que parece una digresión, está precisamente el *clou* de mi artículo. Los actores modernos resultan amanerados precisamente porque la mayor parte de las obras que representan están en prosa. La prosa castellana (ya lo he indicado) es de suyo enfática. Coged dos piecicillas: *La apuesta*, del insigne Manuel Tamayo, y *Pobres mujeres*, de Enrique Gaspar. Ambas tienen el mismo argumento: un vecino que galantea á su vecina; dice Tamayo:

"Pues bien, señora, basta ya de disimulo: conozca usted al hombre á quien acusa de fútil, de presuntuoso; mi casa está enfrente de la de usted, la he tomado enfrente para contemplarla en silencio.... Cuando usted canta, sus acentos penetran hasta el fondo de mi corazón, etc."

Escribe Enrique Gaspar:

Y en fin, señora, pues que  
dice el público rumor  
que mis versos son perversos,  
si á usted la gustan mis versos  
es que la gusta el autor.

Entre el donaire de un parlamento y el del otro hay inmensa distancia, y no quiero ocuparme de Narciso Serra ni aun de Bretón mismo, porque la cosa es tan evidente que no creo necesario extremar ni diluir los argumentos.

Y ya estamos en el fondo de la cuestión: como todas las prosas, y la castellana especialmente, cuando son buenas, son sonoras y tienen tal vez más música que el verso, el actor se siente arrastrado por esa música inevitable, y acaba por aplicarla á la frase más corta y más sencilla: la música del verso, en cambio, como está graduada por la medida y por el ritmo, y éste, sobre todo en los verdaderos poetas, que lo son, no sólo por el fondo, sino por la forma, varía constantemente, sin que pierda armonía el discurso, el actor, que no tiene más remedio que decir los versos con la melodía que el autor les imprimió, no se envicia, porque nada pone de su parte; es un instrumento que traduce las notas escritas, que obedece á ellas, que de ellas no se puede salir: y del mismo modo que una orquesta que interprete la sinfonía del *Guillermo Tell* no hará sentir en el oído nada que se parezca á la de *Las alegres comadres*, el actor que sepa decir el *Sancho García* no aplicará seguramente el diapason de los endecasílabos de Zorrilla á las esculturales redondillas de *El tanto por ciento*.

La estructura de la prosa es, en cambio, siempre semejante: oíd á un actor *El drama nuevo*; al siguiente día una obra cualquiera de Galdós; al siguiente *La muerte en los labios*, de Echegaray, y á pesar de ser tan diferentes los estilos de estos tres autores, los actores se las *salmodiaron* lo mismo: viciados con esa especie de canto llano, llegarán á hacer insufrible su modo de declamar, y de etapa en etapa se llegará á esa postración horrible en que hoy yace el arte escénico, y de la cual, no los actores, sino los autores, tienen la culpa.

He citado *El drama nuevo*: he citado *La muerte en los labios*, dos dramas asombrosos: en el primero Victorino Tamayo, Rafael Calvo, Antonio Vico, Valero ¡los setenta años! hacían maravillas: en *La muerte en los labios* Antonio Vico rayó en las más altas regiones del genio, y casi pulverizó á Rafael; pero decidme, jóvenes y hombres de edad madura, decidme: ¿En qué obra habéis visto el triunfo colosal de hacer *repetir* como en las óperas un parlamento?... No os molestéis.... si no vivíais el año 1858 y no visteis *El mal apóstol y el buen ladrón*, de D. J. E. Hartzenbusch, estrenado por Valero en el teatro del Circo. Como todo drama bíblico, no inspiraba en su estreno palpitable interés; estaba puesto en escena con gran propiedad y lujo: el poderoso talento de su inmortal autor había hecho maravillas; con todo eso el drama no hubiera pasado de un buen éxito; pero llegó á Valero la ocasión de hacer las décimas que á continuación copio en homenaje del gran actor y del gran autor, y.... el delirio del público no hay pluma que acierte á describirlo. ¡Hasta tres veces tuvo Valero que repetir las, y durante las se-

tenta y tantas noches que duró el drama en los carteles, lo menos dos veces cada noche las tuvo que decir! Leed las décimas:

La historia del niño encanta:  
oye una pasada historia.

Diez años contaba yo,  
y mi padre, mercader,  
un viaje tuvo que hacer;  
saliendo de Jericó,  
marchar á Egipto debió;  
y yo, que en pueril estilo  
manifestaba intranquilo  
de errante vida el antojo,  
ver quise el piélagro Rojo,  
las Pirámides y el Nilo.

Caminamos por jarales  
y hondonadas y laderas;  
bramidos ó de fieras,  
bramidos de vendavales:  
movedizos arenales  
embazaron al camello.....  
Ya de vuelta, su resuello  
noche barruntó lluviosa.....  
¡Negra vino y espantosa  
que en pie nos puso el cabello!

De una peña cobijados,  
en mantas nos envolvimos,  
cuando pisadas oímos  
y voces de hombres armados.  
—“Cruzarán los tres cuitados  
—habló una voz—por acá;  
el Rey niño es el que va  
en brazos de la viajera.....  
¡Tomemos la delantera  
y el niño Rey morirá!”

—“Matar al niño es tu encargo  
—dijo otro;—no descuidarse,  
que pudieran escaparse  
por el torrente á lo largo”.....  
Yo..... temblaba..... sin embargo,  
yo ideaba algo atrevido.....  
Cesó de pasos el ruido.....  
—Padre—dije,—ya no llueve;  
cenemos..... al vino..... bebe.....  
Bebió, ¡se quedó dormido!

Mi padre al amanecer  
aún reposaba..... ¡yo en vela!.....  
Corro como una gacela  
y en alto me pongo á ver.....  
¡Tres..... ellos..... él!.....—Ha de ser  
disfraz su modesto aliño!—  
Canto, me miran, les guiño  
y grito en llegando enfrente:  
—“¡Señora..... por el torrente,  
que si no matan al niño!”

Ante triunfo tan colosal no hay que añadir ni una palabra.

MANUEL VALCÁRCEL.

## RETRATOS

“Con estas cosas que digo,  
y las que paso en silencio,  
á mis soledades voy,  
de mis soledades vengo.”

LOPE.

Es el aire de Madrid semejante al lujo de ciertas habitaciones, que sólo lo perciben los que entran de fuera.

Sugíereme esta reflexión al hallarme vagando solo, atontado y aun algo medrosico por estas calles de la que un día fué Corte de *las Españas* y siempre será muy heroica y leal villa de Madrid, pero tan cambiada y distinta desde mis tiempos que, seguramente, no la conociera, si á ella volver pudiera, mi preclaro y siempre insigne creador D. Diego de Silva Velázquez.

Cansado de estar años y años colgado de un clavo, aguantando burlas y cuchufletas de muchos visitantes del Real Museo, quise probar á mis hermanos *en lienzo*, que, aunque bobo, no lo soy tanto que no sepa enderezar mis pasos adonde me guíe la voluntad, y escuriéndome bonitamente, sin hacer caso de las reflexiones de *Esopo* ni de los gruñidos del *dogo* de las *Meninas*, salí á todo el correr que me permite mi larga quietud y lo endeble de mis entecas piernecillas, y atravesando el antiguo prado de San Fermín, fuí á dar en el pórtico de uno á modo de templo pagano, en cuya escalinata se alzan dos leones de bronce, más espantables por su desdichada ejecución que por la fiereza que quieren representar.

Sudoroso y jadeante me detuve allí á descansar; pero bien pronto pude advertir que en aquel templo entraban y salían gentes de muy mediana catadura, pues no

obstante ir casi todos bien de ropas, y aun dándose ciertos aires de personas empingorotadas y de capuz, como suele decirse, olían á la legua á genticillas de poco más ó menos y de escaso fuste, cuando no de muy dudosos antecedentes. Tal vecindad me intranquilizó en gran manera, pues soy *bobo*, pero no para lo que pueda dañarme; así es que, prosiguiendo mi caminata, eché calle arriba, y torciendo luego á la izquierda fuí á dar en una plazoleta en donde se alza el antiguo *corral de la Pacheca*, un día camarín regocijado de las musas, hoy albergue de medianos cómicos y escenario de aparatosos esperpentos, según he oído murmurar á mis compañeros de Museo.

Distrajome de estas ideas, harto elevadas para mi pobre calibre, la contemplación de la efigie veneranda de D. Pedro Calderón de la Barca que en dicha plaza se asienta, y por cierto que, al contemplarla con toda devoción y recogimiento, sorprendiome el ceño adusto de su noble faz; ignoro si por la menguada vida del pomposamente llamado teatro Español y los extraños engendros que en él se representan, ó por la modesta vecindad de la moza, un tanto ligera de ropa, que el escultor halló medio de acomodar á espaldas de Don Pedro y en su propio pedestal, sin parar mientes en que el carácter sacerdotal del insigne vate merecía mayor respeto. Sea la Musa, sea la Fama..... está en paños menores.

En estas y otras cavilidades hallábame sumergido, cuando, después de llegarse á mí y mirarme con descaro y burlona sonrisa, un individuo, de rostro famélico, raída vestimenta y mal pergeñada catadura, mezcla de truhán y sopista, dejó caer sobre mi espalda una mano larga y descarnada, y entornando maliciosamente los ojos me dijo en voz ronca y desapacible:

—¿Qué hacéis aquí, seor Bobo? Apuesto una botella de Monóvar contra diez copas de Chinchón á que, seguramente, estáis, al contemplar esa estatua, pensando en alguna de vuestras insignes boberías dignas de vuestra mal cardada inteligencia.....

Perplejo y sobrecogido ante tal descaro, sólo se me alcanzó preguntarle con voz entrecortada si me conocía.

—¡Que si os conozco!—contestó el pícaro.—¡Cuerpo de tal! ¿Y qué madrileño neto no os adivinará al veros con vuestra desmedrada facha,..... puntiaguda cabeza y dulce bizcar de vuestros ojos torcidos?..... ¡Ea, seor Bobo!.....—prosiguió el maldito.—No seáis tan modesto, que títulos tenéis sobrados para ser reconocido por todos los españoles,..... no sólo quien os creó,..... sino porque sin saberlo habéis formado escuela, y hoy hallaréis en los primeros puestos quienes os darán quince y raya en lo torcido de su conducta y en las simplezas y bobadas con que tratan de cubrirlas!.....

Maravillado de oír tal chaparrón de palabras proferidas por aquella máquina deslenguada, no supe qué contestar; pero él, sin darme espacio á más hondas reflexiones, cogióme del brazo, y llevándome casi en volandas me decía, sin dar punto de reposo á la lengua: —Vamos..... Venga conmigo, seor Bobo..... y déjese de contemplar estatuas de gentes antiguas y ya pasadas de moda en estos tiempos de *regeneración*..... Venga conmigo,..... y si es aficionado, como buen hijo de quien lo creó, á ver retratos de altos y encopetados personajes,..... verá lo mayorcito de la clase, y ya que no en lienzo ó tabla como los de antaño,..... al menos en papel satinado y cartón, muy suficiente para ellos; pues como dijo el otro..... *¡para quien es padre, buena está madre!*..... Y sin dejarme apenas respirar, me llevó á la vecina calle del Príncipe, encajándome de rondón en un zaguán, cuyas paredes cubrían infinidad de retratos á modo de estampas, resguardados por amplios cristales y rodeados de marcos dorados de diversos tamaños.

—¡Ea, venid acá, seor Bobo!—continuó el maldito hablador;—éste que aquí veis en actitud de escribir asentado á la mesa en el comedor de su casa veraniega en Avila, probando por esto sólo su abolengo progresista, instálase en donde se come y cerca de donde se guisa;..... ahí, donde le veís, es el *viejo pastor* del rebaño liberal;..... es el Jefe indiscutible que nos queda procedente de la *Gloriosa* y con elasticidad suficiente para haber saltado desde las barricadas de la *Cuesta de Santo Domingo* á la Presidencia del Consejo de S. M..... Su

cara no me negaréis que es genuinamente española.

Los años, las ambiciones y desengaños del mando y la pleitería rendida á Cupido han arrugado y cambiado en gran manera su expresión taimada, pero conserva la traza socarrona ó despreciativa del que *ha llegado*..... y se ríe de los que pugnan *por llegar*..... Ahora ya no usa en público el tupé que le hizo tan célebre y fué su principal distintivo,..... pero continúa usándolo en política, y buena prueba es de ello el hallarse hoy de Jefe del Gobierno que trata de *regenerarnos*,..... después de haber sido una especie de Conde-Duque de menor cuantía y de haber perdido para España miles de habitantes y millones de leguas cuadradas..... Pero, en fin—prosiguió mi hombre casi sin tomar aliento,—hoy, tal como lo veís,..... y casi olvidados aquellos agravios,..... tiene en su mano el cazo con que reparte entre sus deudos y amigos *la sopa boba ministerial*,..... dánsele tres higas de cuanto puedan murmurar los descontentos, y dejando correr la bola con la más mahometana indiferencia, no preocupándole más que dos cosas: sus catarros y las gracias infantiles de su nieto..... Ya no es el batallador Ministro de la *Gloriosa* ni de la regencia del General Serrano, que inspiró aquellos célebres versos que decían:

“Verdi-negro el color, faz angulosa,  
barba y tupé de sátiro, la facha  
cursi y vulgar, la lengua como un hacha  
y la intención dañina y.....”

—¡Basta, basta, por Dios!—le interrumpí mareado de tan seguida charla.—Haga su merced el favor de cambiar de asunto.....

—Entonces, seor Bobo—saltó con presteza agarrando otra vez la palabra.—Os quiero explicar quién es el personaje que ahora estáis mirando, y que sin duda ha de seros más simpático, siquiera por semejarse á vos en lo de bizcar.

Ahí donde lo veís, correctamente vestido á la inglesa, pulcro y atildado,..... larga la melena y calados los lentes, pertenece á una familia de listos y es hombre de valer, habiendo exhumado ciertas cartas de Sor María de Agreda á vuestro Rey y Señor Don Felipe IV, llenas de muy saludables consejos, que ha olvidado en cuanto fué agraciado con el Poder. A todos los ramos de la gobernación del Estado llevó tal flojedad, que desvaneció prontamente cuantas esperanzas hiciera concebir antes por sus escritos y peroratas, viniendo á disculpar una frase cruel, con que le motejó en vida un muy grande hombre de Estado, que si á vos os aventajaba en lo de bizcar los ojos, tenía recta y bien aderezada su poderosa inteligencia..... Este personaje que ahí veís, en cambio, en vez del grave casacón diplomático se endosa el jaique moruno para complacer antojos de alguna bella, ó el uniforme de almirante para alguna expedición veraniega; deja, tocante á enlaces que cada cual se case como quiera, y en punto á Faisanes..... encuentra más cómodo que le den el trabajo hecho y los sirvan en su mesa aderezados á la francesa, presentados á la rusa..... *Tal me verás que no me conocerás*, puede decirse de él comparando su labor como disidente de un partido y su labor como Jefe del mismo..... *per accidens*, lo cual viene una vez más á probar que *no es lo mismo predicar que dar trigo*;..... y si lo dudáis, seor Bobo,..... daos una vueltecita por Barcelona, y apuesto y juro á que juzgaréis hallaros en aquellos tiempos en que por las torpezas y mal gobierno del Conde-Duque se dió el caso de que los *segadors* de entonces dieran por las calles *bons cops de fals*, alguno de los que alcanzó al Virrey, Conde de Santa Coloma, enviándole á la eternidad, mientras se enviaban comisionados á Francia para pedir la anexión, haciendo rodar por el polvo el prestigio de la autoridad real de Don Felipe IV representado por su desatentado valido.....

—¡Bueno—dije, procurando llamar su atención hacia su retrato.—Vedlo, y qué bien se halla asentado en esa hornacina de labradas maderas..... ¿Quién es?.....

—¡No digáis bobadas!—repuso mi acompañante soltando la risa;—aunque, bien mirado, ¿qué otra cosa podéis decir?..... Ni ese es santo, ni esa es hornacina, seor Bobo; sabed que esta es la fiel imagen de *Don Segis*, el único verbo de la democracia que ya nos queda; y esas ricas maderas talladas que le rodean es el fondo de su biblioteca, y acaso el único fondo de tal sujeto. Ahí donde lo veís, es autor de aquel raquíptico engendro lla-

mado Gobierno autonómico; y aunque ha disparado más discursos y peroratas que un pirotécnico cohetes y bengalas en Galicia, á nadie ha convencido, durando su efecto lo que duran al surcar el espacio dichas bengalas y cohetes.... ¡Vedlo qué coquetón y apuesto se hizo retratar!.... La gorra marinera que cubre su cabeza, seguramente es recuerdo de cuando fué Ministro de Ultramar. Fijaos bien, seor Bobo, en las muestras que tiene á su alcance de una mina de Fosforita, de cuya cantera ha sacado no pocos ejemplares repartidos hoy en los mejores puestos del Estado.

Observad también qué inmenso número de grandes legajos tiene sobre su mesa... Minas, Hipotecas, Ferrocarriles, Sociedades de crédito, etc., etc., podéis leer en los sendos tarjetones que los señalan; pues además de dedicar su actividad á todo esto, aún le queda tiempo para presidir Cortes.... obsequiar con almuerzos.... y cumplir sus deberes de sociedad.... Por lo demás.... como dicen que decía un célebre hombre de Estado: es D. Segis persona muy culta y afable, y aunque dice que es un vencido, es....

—Seguramente, no tan cansada y entrometida como usarcé en vidas ajenas — interrumpí yo furioso de tan continuada charla.

—¡Qué queréis, seor Bobo! — repuso con melancólico acento y mansedumbre increíble en mi hombre.— ¡Qué queréis!.... la costumbre de asistir día por día á la tribuna pública del Congreso ha infiltrado en mí ciertas reminiscencias parlamentarias y aficiones á la oratoria, á las que no me puedo abstraer.... Como buen español, dos cosas me encantan.... hablar mucho y tomar el sol.... por algo somos latinos.... Ignoro dónde han ido á parar las antiguas energías de esta Nación de que nos habla la Historia, al ver hoy tal flojedad en los gobernantes y tal mansedumbre en los gobernados.... ¡Quiera Dios ponerle remedio antes que llegue el día en que, cansados de soportar á tanto político, ocurra una mañana que (parodiando la frase de un célebre político francés) no encontremos la mayoría de los españoles al levantarnos de la cama nuestros zapatos, por haberse ido solitos ellos á echar á puntapiés á nuestros principales hombres públicos!....

Dijo; y embozándose en la raída capa, me sonrió y alejóse, dejándome con un palmo de boca abierta.

EL BOBO DE CORIA.

Madrid Enero 1902.

## DOLORA

Tuve un amigo, á quien llamaba hermano, y al verme en la desgracia de mí huyó. ¿Hay un dolor tan grande como el mío?

—No sabes qué es dolor.

Amé con entusiasmo á una hermosura, y ella tanto cariño despreció.

¿Hay un dolor tan grande como el mío?

—No sabes qué es dolor.

—Otra fingióme amor: yo la adoraba, É infiel á otro hombre dió su corazón.

¿Hay un dolor tan grande como el mío?

—¿Tienes celos? ya sabes qué es dolor.

MARIANO CAPDEPÓN.

## CURIOSIDAD CARNAVALESCA

### ORIGEN DEL CARNAVAL

La vida del hombre es un mosaico compuesto de piedras falsas. Ahí, sin ir más lejos, tienen mis lectores gentes que durante once meses y medio del año cifran toda su atención y conato en parecer prudentes, discretos, reservados, sensatos y juiciosos, y en cuanto llega el mes de Febrero repartiendo mascarillas y dominós... todos los andamios de las bellas apariencias exteriores

de prudencia y circunspección se desploman en un santiamén.

Bien conozco que la gravedad de la vida reclama algún intermedio de desahogo. Es una necesidad confesada y atendida en todos los tiempos y por todos los siglos. Un corto período de locura alarga la existencia del hombre: todos los pueblos han reconocido esta verdad.

Los antiguos judíos tenían su *goral*, los persas y los babilonios sus *saceas*, los griegos sus *kronias*, los romanos sus *saturnales* y los griegos sus *bacanales* y *lupercales*. Los judíos modernos tienen su *purim*, los musulmanes su *beyram*, los ingleses su *chrismas* y los demás pueblos su *carnaval*. Pero observen mis lectores que la esencia de todas estas fiestas antiguas y modernas ha sido siempre la mesa, el baile, las máscaras, las diversiones, la risa.

Celebráis el Carnaval en gracia de Dios, pero ¿sabéis bien lo que es el Carnaval? El Carnaval es una licencia para que toda persona más ó menos formal pueda correr como un loco por esas calles con un rabo más largo que el de Luzbel y un pedazo de cartón en la cara, haciendo el oso delante de todo el mundo.

Los primeros sacerdotes cristianos se desgañaban declamando contra las bacanales; pero las locuras de aquella época habían echado demasiado hondas raíces en las costumbres, para que las gentes renunciasen á ellas. Los catecúmenos no tenían inconveniente en someterse al bautismo y adoptar la nueva ley, con la condición de que no se les privase de aquellas diversiones favoritas. Se apetecía el bautismo sin renunciar á las máscaras. Tertuliano se queja de esto amargamente; pero hubo que ceder á la fuerza de la costumbre y transigir. Así es que la institución del ayuno preparatorio á la fiesta de la Resurrección, ó la Pascua cristiana, imponiendo una dura penitencia de cuarenta días de austeras privaciones, dió motivo á que antes de entrar en esta rigurosa cuarentena permitiese el Cristianismo todas las locuras del Carnaval.

Los ministros de la Religión eran los que más se aprovechaban de semejante tolerancia, para solazarse en cambio de sus privaciones, y llevaron el delirio hasta el extremo de disfrazarse en muchas circunstancias solemnes y hasta en las pompas fúnebres y entierros. Si no me creéis, revisad los Estatutos Sinodales que Hinemar, Arzobispo de Reims, dió en 853 á su iglesia. Este Prelado prohibió á los religiosos de su diócesis el *emborracharse* (perdónese me la expresión) la víspera del día de los difuntos; de lo que puede lógicamente deducirse que aquellos santos varones tenían la costumbre de coger una *mona* como un templo en aquel día. Prohibiéndoles, como digo, comer, beber, cantar y bailar la danza del oso. El Carnaval, jamás autorizado y siempre tolerado por la Iglesia, se celebraba en las Comunidades religiosas. Hace siglos que el último domingo de Carnaval celebrábase en Roma con una fiesta á la que asistía el Papa á caballo, rodeado de todos los Cardenales. Las gentes, á pie los pobres, y los ricos á caballo (esta es costumbre de todas las épocas), iban en procesión al monte Testasio, donde se hacía un sacrificio solemne. Empezaba la función por inmolar un oso: era el símbolo del diablo tentador de nuestra carne. Mataban en seguida unos becerillos, que decían significaban el orgullo de nuestros placeres. Que el diablo fuera representado por un oso, fácilmente se concibe: su fealdad podía justificar la comparación; pero que los inocentes becerritos fuesen el símbolo de la voluptuosidad y el orgullo, es difícil de concebir.

En el siglo XV tenían también los Cardenales la costumbre de disfrazarse y pasearse por las calles de Roma en carrozas triunfales, con la cara tiznada, precedidos de trompetas y clarines: y como se disfrazaban en las iglesias, lo prohibió en 1456 el Concilio de Soissons; y por último, el Concilio de Toledo en 1565, prohibió también que los eclesiásticos se disfrazasen; pero como los frailes de España han sido siempre alegres y aficionados á la zambra y gresca, fueron los únicos que continuaron en ciertas solemnidades disfrazándose y bailando en el coro.

En algunos países se ven durante el moderno Carnaval, particularmente en Italia, disfraces alegóricos, que no dejan de tener mérito, ocurrencias felicísimas que di-

vierten sin ofender á la sana moral; pero en esta bendita España, no obstante de que el Carnaval dura el año entero, porque todo el mundo anda disfrazado, con máscara de hombres de bien los unos, de patriotas los otros, de liberales éstos, de constitucionales aquéllos, estando muy lejos de ser lo que aparentan; en España, digo, se reducen las felices ocurrencias de los aficionados á hacer el oso por las calles, ó vestirse de esteras y revolcarse por el lodo el pueblo soberano, á pasearse por el sol con paraguas rotos, á ponerse cucuruchos en la cabeza y á decir cuatro picardías al lucero del alba.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Madrid, 1842.

## El valor de los placeres

El cigarro que fumas  
placer te causa,  
y humo y ceniza encuentras  
cuando se acaba.

Así en el mundo  
nos dejan los placeres  
ceniza y humo.

TEODORO GUERRERO.

## LA MANCHA VERDE

### I

En los primeros meses del año 1891 residí una larga temporada en Cannes, en compañía de mi amigo querido Pepe Navarrete, como le llamé siempre, desde que le conocí de Teniente de Artillería en Badajoz. Una mañana me despertó Pepe, con una cara radiante de alegría, y todo él muy alborozado, diciendo:

— Es preciso que esta noche estemos en Niza.

— ¿Para qué?

— Para conocer *La Mascotta*, esa zarzuela que tanto ha escandalizado á las gentes timoratas de París.

— Está bien, Pepe; pero el viaje no es cosa tan fácil y no creo en la posibilidad de que veamos esa obra en el teatro de Niza.

— Nada más fácil. El propietario del *Heraldo de Nueva York*, Sir Gordon Bennett, que se encuentra en Niza, ha organizado un nuevo servicio de diligencias aristocráticas entre Niza y Cannes.

El propio Sir Gordon conducirá el *mail-coaks*. El trayecto se recorrerá en tres horas, renovando el ganado en Aurtibes.

Ida y vuelta cuesta 20 francos para los pobres.

Se pagará un suplemento de 5 más por estar cerca del cochero. Es barato. La conversación del propietario del *Heraldo de Nueva York* vale más.

— En efecto, me seduce la expedición, Pepe, y fuerza es que la hagamos y sin vacilar. ¿Á qué hora sale el *mail-coaks*?

— Á las tres de la tarde.

— Pues no hablemos más; me vestiré, almorzaremos, tomaremos café, y á la hora correspondiente con Sir Gordon en su *mail-coaks*.

### II

Á las seis llegamos á Niza.

Nuestro primer acto fué tomar las localidades y después pasear hasta la hora de comer en el *Restaurant*, en espera de comenzar el espectáculo.... El tiempo se nos hizo largo.... Vimos la función desde nuestra butaca, y la verdad, la obra nos pareció francesa de buena marca.

Se ha dicho por muchos críticos que el argumento del libro es muy inmoral. Juzgándolo fríamente no lo parece.

En Italia, entre otras muchas preocupaciones hay la de que algunas personas hacen mal de ojo y llevan la desgracia por doquier: á estos desgraciados se les da el nombre de *jettatores*.



En oposición se cree que existen otras personas que tienen la propiedad de la buena ventura y que llevan la felicidad dondequiera que ponen la planta; pero así como los *jettatores* se encuentran entre hombres y mujeres, las de buena ventura son precisamente del sexo bello y por añadidura han de ser inocentes doncellas. A éstas se les llaman en Italia *Mascottas*.

Una de estas legendarias individuos es el tipo que se representa en la zarzuela de Duro y Chivot, con una alegre música de Edmundo Audran.

Benita es la *Mascotta*, y se encuentra guardando cabras y pavos en una alquería.

La fortuna se muestra bienhechora en la casa donde presta sus servicios la pastora; el amo á quien sirve nada en la abundancia, y, sabedor de que un hermano sufre quebrantos en sus negocios é intereses, se decide á mandar la *Mascotta*, diciéndole el raro privilegio que ésta goza y advirtiéndole que cesará toda su eficacia si la muchacha llega á perder su inocencia.

Benita es recibida en la nueva alquería como es de presumir; su influjo se hace sentir inmediatamente: las enflaquecidas vacas engordan y dan abundante leche; los sembrados presentan grandes y apretadas espigas; el vino de las odres, que estaba algo picado, toma un agradable sabor; en una palabra, todo cambia en la alquería, todo en ella es ventura y felicidad. Pero la *Mascotta* se ha enamorado de un gallardo mancebo y aquí de los cuidados del dueño de la granja para que Benita no pierda su pristina pureza. Esto da lugar á escenas llenas de gracejo y algún tanto picantes, pero su formas decorosas, que no pueden causar escándalo.

La *Mascotta* es conducida á palacio: allí se la agasaja, se la cubre de joyas y trajes riquísimos; hasta el príncipe quiere ser su esposo; ella lo rehusa todo; el amor que siente por el gentil mancebo de la alquería es lo que le llena todo su deseo; su novio logra introducirse en palacio, pónese de acuerdo con su amada y se verifica un raptó, por cuya causa la *Mascotta* pierde la virtud de sembrar la dicha de los demás, pero realiza la suya casándose con el objeto de su cariño.

Esta es una comedia puesta en escena por el poeta, para cuyo libro el maestro Audran ha compuesto una deliciosa partitura, con música agradable, risueña, imitativa y de encanto singular en muchos de sus pasajes. ¿Qué tiene el argumento de inmoral?

### III

Discutiendo sobre este tema nos dirigíamos al hotel, para mudarnos de ropa y poder ir al baile del Casino, cuando en el salón de los periódicos nos encontramos con el Cónsul francés; indicóle Pepe, que venía á comunicarle el suicidio del Duque de Berlys, amigo que fué de ambos en sus largas temporadas que residía en Niza.

— ¿Pero es posible esta desgracia?—decía Pepe.

—El suceso—añadió el Cónsul—lo trae *Le Gaulois* escuetamente, y ha llamado la atención de la prensa de París, por las circunstancias extrañas en que fué cometido. El Duque se había casado hacía poco con una mujer, de la que estaba locamente enamorado y ella le correspondía. Era rico y joven. Todo le sonreía, cuando de repente se mete en una habitación de su casa y se salta la tapa de los sesos.

La hipótesis y las averiguaciones hasta ahora hechas han sido muchas.

— ¿Pero tú sabes, ó debes saber más que *Le Gaulois* de este misterioso suceso?—decía Pepe.

—Lo sé, claro que lo sé.

— ¿Quieres referírmelo?

—A eso voy, si nos traen café para tomarle durante el curso de mi narración.

El suceso es propio para una novela sensacional, de esas más realistas que Zola nos presenta con la desnudez grosera de la vida de París. Venga café y escucha....

### IV

Y el Cónsul, echando los terrones de azúcar en la taza y agitando después el café, comenzó su narración de esta manera:

—En Diciembre de 1887 el Duque se hallaba en Monte-Carlo. Fumaba un cigarro paseando por las Es-

pulgas, cuando se encontró con un anciano que daba el brazo á una joven de una belleza pasmosa.

Berlys los siguió y recogió todos los informes posibles en el *Gran Hotel de Paris*, donde se hospedaban los desconocidos.

El viejo era un General ruso, el Conde de Paulewcoff, y la joven se llamaba Stolina Removeff, esposa del General desde hacía pocos meses.

El Duque de Berlys hizo cuanto le fué posible por acercarse á la joven, que le había fascinado con su hermosura.

En el Casino, un día, mientras el General ganaba en el juego unos 40.000 francos, pudo el Duque cambiar algunas palabras con Stolina. En fin, un Ayudante de campo del Conde Bransiatiuski, hizo al día siguiente la presentación del Duque al General.

Berlys, profundamente enamorado de Stolina, se arriesgó un día á manifestarle su amor. La joven se fió, dejando abandonada su mano temblorosa en la del Duque, le respondió que nada podía esperar mientras viviese su esposo.

—El General me ha sacado de la pobreza. No quiero serle ingrata. Espere usted como yo espero.

El Duque volvió á París.

Seis meses después recibía una carta de luto.

El General había muerto, y Stolina anunciaba que muy en breve estaría en París.

Y así sucedió.

La hermosa viuda tenía una magnífica habitación en la calle del Coliseo. Su matrimonio con el Duque se efectuó apenas hubo expirado el plazo marcado por la ley.

La nueva Duquesa produjo grandísima sensación en los círculos parisienses. Su marido la llevó á todas partes, al Bosque, á la Ópera. No se separaban nunca.

Con todo, la Duquesa volvíase cada día más taciturna.

Eran visibles su tristeza y su abatimiento.

Al salir de un baile una noche, el Duque de Berlys suplicó á su mujer le confesase qué dolor secreto la devoraba.

—Pues bien, te lo diré—contestó Stolina.—De todos modos ya no podía vivir así, callada por más tiempo....

El Duque fué todo ojos y oídos.

—Como te amaba tan ardientemente—continuó Stolina,—no tenía otra idea que la de unirme á ti para siempre. Mi tormento, al lado del General, á quien no amaba, era insoportable. Una noche, ciega ya y desesperada, cogí del jardín unas hojas de planta venenosa y las eché en la tetera donde confeccionaba el té para mi marido. Ocho días después había muerto el General. ¿Murió envenenado? No lo creo, porque el veneno era activísimo y no hubiera tardado tanto tiempo en obrar.

Como quiera que fuese, mi remordimiento es enorme; pienso que sólo con la intención he matado á mi marido, y esta idea me persigue y concluiré por matarme á mí también.

El Duque, espantosamente pálido, con el corazón en la garganta, alzó á Stolina, que durante la confesión del crimen se había arrodillado á sus pies.

El Duque obligó á su mujer á devolver la herencia del General ruso; y como éste no tenía herederos forzosos, toda su riqueza, que no era poca, fué distribuída entre los establecimientos benéficos.

—Acaso de ese modo se aplacará la cólera divina—dijeron los esposos por todo consuelo.

Pero no sucedió así.

Stolina tuvo un hijo del Duque.

Al recibirlo la partera notóle en la espalda una mancha verde, ovalada, en forma de hoja.

Los padres vieron con temor que aquella mancha tenía la semejanza de las hojas de la planta venenosa que fueron echadas en la tetera del General.

Pasó tiempo.

Una noche, á la mesa, el Duque de Berlys sintió una opresión angustiosa en el pecho; Stolina le ofreció á beber un vaso de agua.

Pero el Duque, furioso, con los ojos de un loco, exclamó, apartando de sí el vaso que le ofrecía su esposa:

— ¡No, no; ya no me amas! Lo sé muy bien. Ya sé que quieres envenenarme como al otro.

Y pasando á una habitación inmediata, se disparó en la sien derecha un tiro de revólver.

Nadie sabe hoy día el paradero de la Duquesa.

### V

— ¡Interesante historia, á que podríamos titular *La mancha verde!*—dijo Pepe.

—En efecto, está bien aplicado el título,—añadió el Cónsul.

— ¡Pero, señores!—exclamó Pepe consultando el reloj;—son las dos y el baile termina á las cinco de la madrugada. Vamos pronto, si queremos saludar á los amigos y dar algunas vueltecitas con las jóvenes que encontraremos en el salón.

Todos salimos del restaurant en dirección al Gran Casino, donde al Cónsul, que regresó el día antes de París, se le veía acorralado á cada paso por los amigos que le pedían noticias del trágico fin del Duque de Berlys, en cuyo asunto todos veían la mano de los *jettatores* y *mascottas*, tan al uso entre ciertas gentes.

Dormimos después del baile, almorzamos á las doce de la mañana y salimos para Cannes, donde la colonia inglesa jugaba un partido de *bricket*. A las tres y media arribaba el *mail-coaks* á Cannes, dejándonos en el amplio jardín donde tenía lugar la partida, apenas comenzada.

Al aparecer por la larga hilera de las elegantes instalaciones que rodeaban á los jugadores, multitud de amigos y de amigas corrieron á preguntar al Cónsul por la aventura del Duque de Berlys, y una señora, joven y guapa, que silenciosamente se mecía en una butaca, tomando parte en los comentarios que se hacían sobre el triste suceso, nos decía con acento misterioso:

—Conocí á Mad. Stolina. Era una mujer histérica, desequilibrada, soñadora, dada al romanticismo. En París consultaba todos los días á un doctor espiritista y á cierta dama *hechicera* que echaba las cartas y adivinaba el porvenir.... por 50 francos. El nacimiento de su hijo, con la mancha verde en la espalda, se lo anunció un *jettatore* napolitano que habita en la plaza de San Honorato.

— ¡Qué insensatez!—exclamó el Cónsul.... ¿Y cree usted en estas patrañas, señora mía?—añadió mirando á la que seguía meciéndose en la butaca.

—Yo no creo en estas cosas sobrenaturales; pero cuando tanto se escribe sobre el magnetismo, espiritismo é hipnotismo; cuando se publican libros muy notables sobre el ocultismo, la magia blanca y la magia negra se abre paso entre muchas gentes. En el teatro mismo, Mr. Duru y Chivot, presentándonos á su *Mascotta*, no contribuyen menos que los literatos y los periodistas á propagar el triunfo de los sortilegios y adivinaciones propios de la magia blanca y de la magia negra, que han llevado á no pocas personas á las celdas de una prisión ó las han hecho vestir la camisa de fuerza en un hospital de alienados. La historia de la *mancha verde* es hoy común en todas partes. El ocultismo se eleva á ciencia. Los extraviados se multiplican. ¡Hay por el mundo muchas Stolinas! Los *jettatores* y *mascottas* están de moda. ¡Y es que media humanidad está para ir al manicomio!

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

### RECTIFICACIÓN

En los versos que en la última plana del número 41 de este decenario llevan por epígrafe

A NUÑEZ DE ARCE,

Donde dice:

A Miguel Ramos Carrión,

Léase:

Miguel Ramos Carrión.

Sobra la preposición *A*.

Donde dice:

porque, aunque opaca luz esparce,

Léase:

que, aunque opaca luz esparce.

Sobra la conjunción *porque*.

J. M.<sup>a</sup> NOGUÉS.